

Después de la pandemia por Covid19 de más de dos años que desestabilizó a todo el planeta, la guerra mundial soterrada que se vive en Ucrania lleva más de 15 meses y no se detiene, con su secuela de dolor y destrucción física, económica y psicológica. Miles de muertes y mutilaciones, tanto en Ucrania como en Rusia, y millones de ucranianos desplazados; familias fracturadas, alterada su convivencia y daños inconmensurables a su desarrollo escolar, deportivo, artístico. ¿No sería relativamente sencillo que el gobierno de Ucrania se declarara neutral y declinara su pretensión de ser parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), para no representar una amenaza militar contra Rusia? Por el contrario, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania se esmeran en atizar el fuego enviando armamento de alto poder, con gran beneficio para las industrias que lo producen.

En Israel también se recrudece la guerra con los palestinos. En Francia se desatan enormes protestas contra el decreto gubernamental que demora la edad de jubilación, dada la creciente carga económica motivada por la mayor cantidad de años que las personas viven en promedio y la cada vez menor tasa de natalidad. En Estados Unidos todos los días hay personas que deciden disparar a niños y maestros de una escuela o personas al azar en un centro comercial. En todo el mundo, los suicidios, la depresión, las adicciones y la violencia siguen creciendo, como efecto de un modelo de organización económico-política que está evidentemente en decadencia, a pesar de las maravillas tecnológicas: la realidad virtual y la realidad aumentada se conjugan con la inteligencia artificial para generar ilusiones fantásticas, con la implicada marginación de quienes no tienen o tienen poco acceso a ellas. Los más ricos invierten miles de millones en viajes espaciales, cuya relevancia para la mayoría de los terrestres no queda clara.

En América Latina, los triunfos de Lula en Brasil y de Petro en Colombia en 2022 representan vetas de esperanza y posibilidad aún dentro del sistema capitalista que se mantiene en todos los países de este continente. Sin embargo, en Chile no ha sido posible la aprobación de una nueva constitución política que reemplace la que fue establecida durante el régimen de Pinochet. En Perú, a fines del año pasado, fue destituido el presidente y se estableció un gobierno de facto, que multitudinarias, continuas y duraderas protestas populares no lograron revertir. En mayo de 2023, el presidente de Ecuador, Guillermo Lasso, decidió unilateralmente disolver la asamblea nacional y convocar a nuevas elecciones.

La pobreza generalizada y progresiva de los pueblos latinoamericanos y africanos se ha traducido en olas migratorias hacia los países económicamente poderosos, especialmente hacia Estados Unidos. Mujeres, hombres y niños, buscando salir de condiciones miserables, se arriesgan y padecen grandes sufrimientos, ultrajes y abusos, separándose de seres queridos con la esperanza de -a cambio- poder enviarles remesas desde allá. Además de desapariciones y muertes por asfixia en la caja de un tráiler, en marzo de 2023, murieron 39 migrantes en un incendio, encerrados bajo llave en un supuesto albergue de Ciudad Juárez.

Dado el abandono económico que padece el campo y la marginación en las ciudades, en las últimas décadas, la delincuencia y la violencia han crecido de manera exponencial. Cada vez hay más grupos y corporaciones de delincuencia organizada que se disputan el tráfico de drogas, de personas, de órganos, así como al secuestro, el derecho de piso y otras formas de extorsión. Los centros penitenciarios suelen estar controlados por mafias de los mismos internos que delinquen hacia dentro y hacia fuera del reclusorio, reclutando a quienes llegan por delitos ocasionales y a muchos de quienes son encerrados sin que hayan

cometido algún delito. Hace falta investigar sus historias infantiles y juveniles para entender mejor las causas de la violencia y su situación psicológica actual, dejar de considerar al castigo como la forma idónea para su corrección y diseñar formas de tratamiento psicológico pertinentes para lograr una sana reinserción social. Las cárceles deben transformarse en hospitales psicológicos forenses, con todas las medidas de seguridad, para atender profesionalmente a los enfermos sociales que hoy son denominados “delincuentes”.

Cada vez queda más claro que la forma de organización económica y política capitalista es obsoleta y se requiere un nuevo paradigma que supere el individualismo, el capitalismo, el presidencialismo, la absurda división de los poderes; que promueva la cooperatividad y el afecto como bases del entendimiento, la combinación y el desarrollo de los talentos individuales y colectivos, hacia una nueva era civilizatoria de gran florecimiento humano. Esa nueva Sociedad del Afecto comienza a surgir en algunos puntos de América Latina como una conjugación del sentido de naturaleza, familia y comunidad que proviene de los pueblos originarios y de la sistematicidad conceptual y técnica.

En la Sociedad del Afecto se prioriza la crianza afectiva y cercana de ambos padres, el cuidado de las relaciones de pareja, la canalización de talentos para que los trabajos sean satisfactorios, la capacitación adecuada para formar empresas cooperativas eficaces y eficientes, que sean mejores que las empresas capitalistas, con equidad en la distribución de utilidades, identidad de equipo y generosidad creciente entre los participantes; sana industrialización de las actividades agrícolas y ganaderas; organización política con participación activa en asambleas comunitarias que tengan el máximo poder en cada municipio, estado, país y en la humanidad toda. Para ello, la escuela requiere desarrollar el aprendizaje que tenga sentido para los estudiantes, es decir, actividades escolares destinadas a la comunidad o a determinadas personas; es decir, cooperanzas. Generar desde los niños el amor hacia las comunidades a través de la aplicación de la Ley del principito: “lo que hace que ames a tu comunidad es el esfuerzo que le has dedicado”. El que ama a su comunidad, no puede ser corrupto ni violento. Por ello, las escuelas debieran centrarse en el Tequio escolar. “Tequio” es una palabra de origen náhuatl que significa “trabajo voluntario para la comunidad”. La idea es que docentes y alumnos formen un equipo dedicado a planear y realizar acciones para el bien de una o varias comunidades, según sus posibilidades. Los proyectos escolares pueden nutrirse de propuestas de los consejos educativos, pero con la libertad de ser originales y con el compromiso de exponer sus resultados a otros grupos de la misma escuela, en eventos interinstitucionales, interestatales e internacionales. ¿Por qué no?

Simbiosis es un espacio para expresar y combinar conceptos y propuestas educativas y psicológicas para esa nueva era civilizatoria que es posible construir desde ahora en cada familia, en cada escuela, en cada comunidad, en cada país, en América Latina y en todo el planeta.

Marco Eduardo Murueta

Editor